

**Día 7 San Fermín.**

Este año, no podemos felicitar las fiestas a nuestros hermanos de la Encomienda Templaria de Pamplona, al haber sido suspendidas como otras muchas, pero sí podemos desearles un feliz día de San Fermín.

La pandemia suspende todas las fiestas populares y nos pone a prueba.

Debemos renunciar a nuestro egoísmo y nuestras ganas de disfrutar de la fiesta y ser comprensivos y solidarios con los demás.

Esta actitud es la que debe proporcionarnos una felicidad interior y llenar esos espacios que parecen vacíos sin fiesta.

Este verano vamos a vivir una situación distinta a la de otros años, y debemos aprovechar este silencio, este recogimiento personal, para cultivar otras facetas de nuestra vida, reflexionando sobre nuestros principios, nuestros comportamientos, y la firmeza de nuestras creencias. Es un gran momento para demostrar nuestra solidaridad con actos y comportamientos sencillos.

El evangelio de esta semana nos invita a esta reflexión, a analizar cómo somos, cómo a cogemos la palabra de Dios, cómo la cultivamos y cómo la ponemos en práctica.

**TEXTOS DE LA SEMANA**  
**XV Domingo del Tiempo Ordinario**

**Mateo 13, 1-23**

*Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!». Los discípulos se acercaron y le dijeron: « ¿Por qué les hablas por medio de parábolas?». El les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: "Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán, Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los cure". Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.*

*Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto. Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno».*

## **LECTURA**

**¿Qué dice el texto?**

Jesús utiliza escenas sencillas de la vida cotidiana para transmitirnos sus enseñanzas.

✠ **Jesús es el sembrador, su palabra es la semilla y nosotros somos la tierra en la que asienta la semilla. Se espera de nosotros que demos fruto. Todos estamos llamados a dar fruto y a cada uno se nos exigirá según nuestras capacidades.**

## **MEDITACIÓN**

**¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?**

La palabra de Dios es la misma para todos. La Palabra de Dios tiene una fuerza que produce unos frutos en cada uno de nosotros, pero dependerá de cómo la acogamos y cultivemos.

✠ **El texto me debe hacer pensar qué tipo de tierra soy, qué tal cultivo, cuido y riego la semilla de la palabra de Dios. Los frutos que dé en mí dicha palabra, dependerá de mi forma de cultivarla, cuidarla y trabajarla.**

## **ORACIÓN**

**¿Qué me hace decirle a Dios este texto?**

Señor, todos los días tu palabra llega a nuestros oídos, cuan fértil semilla, pero no siempre ésta encuentra tierra fértil. En otras ocasiones la recibimos pero no la cuidamos y trabajamos. Para ello debemos estar atentos, hacer esfuerzos por escucharla, entenderla y ponerla en práctica. La eucaristía es esencial como fuente de alimento que nos prepara para estar en disposición de acogerla.

✠ **Padre te pedimos que nos ayudes a tener la fuerza de voluntad y el hábito de escuchar diariamente tu palabra, de ser tierra fértil para que dé el fruto de la justicia, la paz, el perdón, la solidaridad y la comprensión. Te pedimos que nos ayudes a ser a la vez semillas y sembradores de tu palabra.**

## **CONTEMPLACIÓN**

*(Permaneced en mi amor Jn 15,9)*

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



## **ACCIÓN**

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?  
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

### **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque  
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.  
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y  
siempre y en los siglos de los siglos.  
Amén.***

**Versión en Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.  
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.  
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et  
nos dimittimus debitoribus nostris.  
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.  
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et  
semper et in saecula  
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

**"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...**

**"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).**

## **Larga Vida Al Temple**

Fr. + F.L.  
Comendador